



Pueblo abandonado de Sacedoncillo 45´

Este lugar no es más que uno de los 23 pueblos de la Provincia de Guadalajara abandonados durante el siglo XX. Aunque las razones son diferentes, la emigración de los años 60 (La Vihuela), construcción de una presa (El Vado), la Guerra Civil (Sacedoncillo) ... , el resultado siempre es el mismo. ***El tiempo se ha llevado una parte de nosotros mismos que nunca volverá.***

En el Censo de los Millones de 1.591, figura con 21 habitantes y a comienzos del siglo XIX con 60 personas. La emigración masiva y el abandono definitivo se produjo en 1.937 durante la Guerra Civil, cuando el frente se estableció en el río Sorbe. Nadie volvió nunca. El paso del tiempo y la erosión han hecho el resto.

La pista arranca de la carretera GU 143, kilómetro 15,5. La seguimos bordeando un pinar poco tupido a nuestra izquierda. A la derecha rocas blancas por las viene el GR 10 desde Tamajón. Una cruz de hierro al borde del camino recuerda los muertos de la Guerra Civil. Aparecen grupos de chopos junto al arroyo; en la ladera calvas y pinos. En 15´ estamos en Sacedoncillo. Antes de la visita algunas consideraciones previas:

- *Estamos en un pueblo abandonado hace 70 años, mucha precaución.*
- *No debemos entrar en los solares en ruína y/o cerrados. La visita no pierde calidad por ello.*
- *Algunas calles no son transitables, pero hay vereditas que las bordean.*



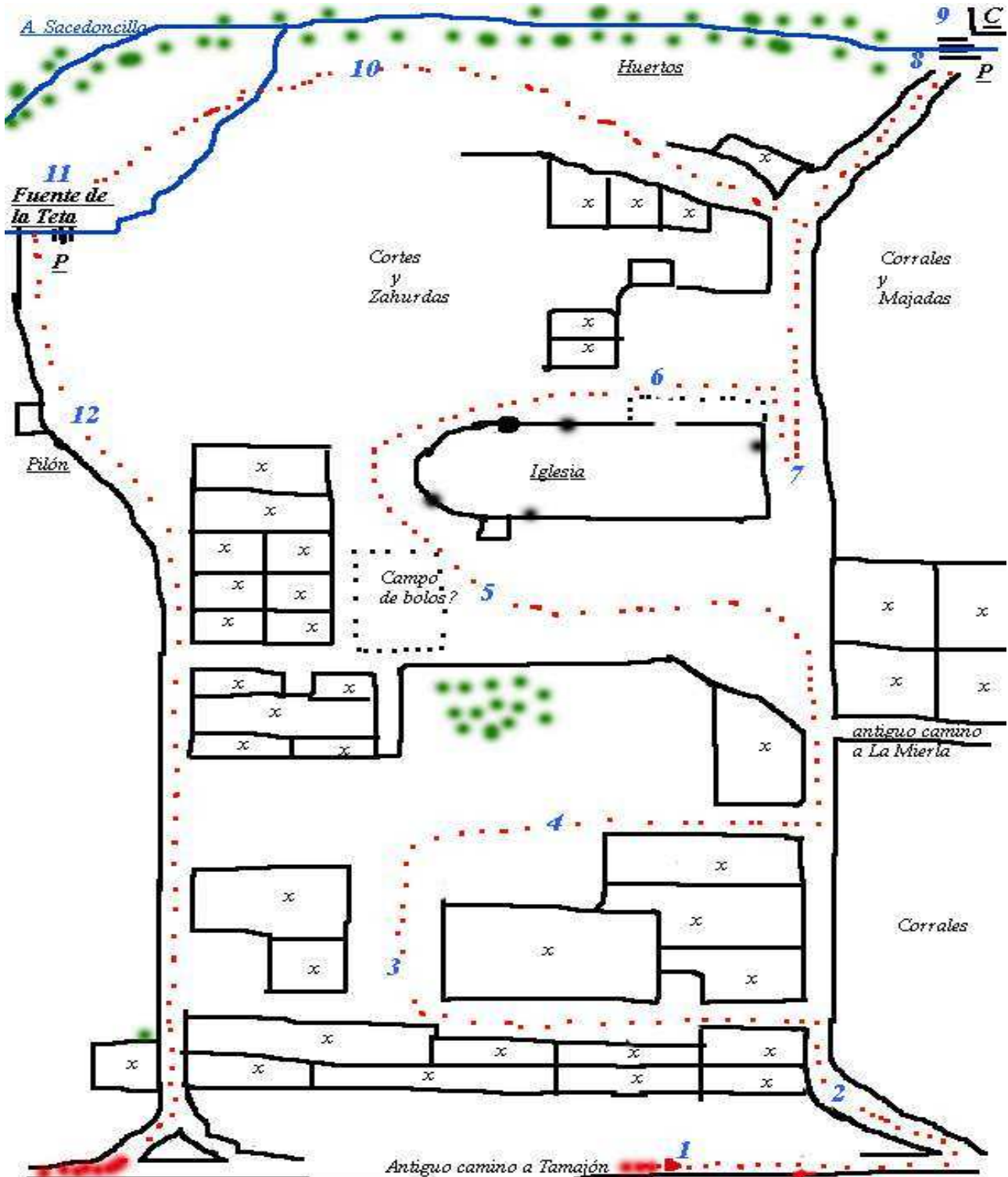
1.- Desde este punto se ve la estructura del pueblo, encerrado entre dos calles paralelas que bajan hacia el arroyo Sacedoncillo, al fondo. Construcciones típicas de la Arquitectura Dorada: tejados a dos aguas de pizarra, muros de piedra caliza, arenisca y/o gorriones (del mismo grosor, sean exteriores y/o interiores), la arcilla como argamasa, ventanas pequeñas con la parte superior del marco en madera,...

2.- La calle bajaba encajonada, como indican las tapias de pizarra en los laterales. Las calles del pueblo son estrechas para protegerse del frío y del calor, un síntoma más de su origen medieval.

3.- Estamos en una de las casas más grandes del pueblo, y con una excelente vista sobre la plaza de los olivos. Obsérvese la anchura del callejón de acceso, superior a las calles.

4.- Plaza de los olivos que probablemente se corresponde con la plaza mayor. Abierta a los cuatro lados, llana y con contra-terceros de pizarra en el este. Amplia y hermosa, transmite paz.

5.- Estamos frente a la sacristía de la iglesia de Santa María, en una plazuela donde se intuye una estructura de piedra en el suelo que podría corresponder a un campo de bolos, con mucha afición en la zona (espectacular el campo de Beleña de Sorbe en la plaza).



6. y 7.- La Iglesia es de origen románico rural con algunos elementos mudéjares (ladrillo en la espadaña y en la ventana bajo ella) y está construida con los mismos materiales que las casas. Pequeña, apenas 12 x 7 metros, de una sola nave con ábside, tenía un atrio de entrada del que solo quedan los cimientos. Tejado a dos aguas, creemos que con vigas de madera (no queda nada) y espadaña triangular.



La fachada revestida de argamasa, en la esquina del ábside presenta sillares de caliza contrapeados y una ventana de arco de medio punto tallada que le da un cierto porte (parece que esta y la situada bajo la espadaña eran las únicas ventanas del templo). En su interior se observan algunas lajas de pizarra en las paredes que solo se deben al arreglo de los muros en diferentes épocas.

Desde la puerta podemos observar junto al ábside la pequeña sacristía y junto a su puerta un hueco donde pudo estar la pila de agua bendita. En el ábside una hornacina y el lado de la puerta otra, donde posiblemente hubo imágenes. Al fondo un hueco en el muro, abajo, donde pudo estar el sagrario.

8.- Estamos en el puente sobre el arroyo Sacedoncillo, de lajas de pizarra contrapeadas, con suelo de troncos, del que se conserva el empuje y final. Paso obligado para el cementerio.

9.- Pequeño cementerio que mira al norte, dominado hoy por un espino en su centro, del que se conservan las tapias de pizarra y una lápida tallada: **“Isidora Merino Muela, 15-10-1.894”**



10.- Estamos en el viejo camino a Muriel que seguía el arroyo Sacedoncillo. Los chopos son posteriores al abandono del pueblo. Antes esta ribera estaba reservada a los huertos.

11.- Fuente de la Teta, llamada así porque el caño del agua es un obús de la guerra, aunque la fuente es muy anterior. Se accede a ella por un puente de pizarra sobre el arroyo, que se conserva íntegro, aunque el suelo no es de la época. Desde aquí arranca un camino, con tapia de pizarra en un lateral y algunos tramos empedrados que sube al pueblo, no sin antes pasar por el abrevadero.

12.- Casi tapado por las zarzas, está a medio camino del pueblo y la fuente. El camino se bifurca antes de llegar al abrevadero y gira hacia los corrales bajo la iglesia. Si seguimos la subida hacia el centro estamos en la calle que cierra el pueblo por el norte. Solo hay que seguirla y salimos de él.

Una visita detallada que nos puede servir para respirar esa paz que a veces no encontramos en nuestra vida cotidiana. Inolvidable, hay que repetirla en diferentes épocas (otoño, primavera, invierno) porque las sensaciones son distintas.

(Información extraída de la “Guía breve de la Ribera” por cortesía de su autor Paco Martín, propietario de la casa rural de Guadalajara, La Vereda de Puebla)